

¿Dónde están los nueve?

Lucas 17:11-19; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 227-231 y 313, 314.

Tuviste alguna vez sarampión? Probablemente tuviste que quedarte en casa y no pudiste ir a la escuela por mucho tiempo. Si hubieras ido a la escuela cuando todavía te estaba brotando el sarampión, tus compañeros seguramente se habrían enfermado también. El sarampión es una enfermedad muy contagiosa que se trasmite muy fácilmente. En nuestra lección de hoy diez hombres sufrían de una enfermedad muy contagiosa también.

Un día el Señor Jesús y sus discípulos caminaban rumbo a Jerusalén. El camino pasaba por la frontera entre Galilea Y Samaria.

Cuando estaban por entrar en una población, diez hombres clamaron a Jesús:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Jesús miró a su alrededor y vio las chozas de los leprosos construidas afuera del pueblo. Vio a los leprosos vestidos de harapos, con los pies y las manos vendados. Inmediatamente Jesús pudo darse cuenta que tenían lepra.

La tristeza de su rostro tocó el corazón de Jesús. Sus manos extendidas hacia él señalaban su gran deseo de ser sanados. Los leprosos habían oído de Jesús y sabían que tenía poder para sanar. Anhelaban que los tocara para limpiarlos de su enfermedad.

Mucho tiempo antes de que Jesús viviera en la Tierra, Moisés había dado algunas leyes para los leprosos, cuando aparecían en la piel las primeras llagas de la lepra, la persona tenía que presentarse ante el sacerdote. El sacerdote las examinaba cuidadosamente y la persona se aislaba. Después de un tiempo la persona debía regresar con el sacerdote. Si la llaga no había cambiado y el vello que la cubría había cambiado de color, el sacer-



Mensaje:

Adoramos a Dios al ser agradecidos.

Versículo para memorizar:

“Alaba alma mía al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias”

(Salmo 103: 2, 3).



dote declaraba a esa persona inmunda. La persona tenía lepra.

Los leprosos tenían que vivir fuera de la población. No podían regresar a su casa con sus familiares, a menos que se sanaran sus llagas. Pero aunque los leprosos lo desearan mucho, no se sanaban.

Esos diez leprosos, nueve de ellos judíos y un samaritano, tenían esperanza mientras extendían sus manos esperando la bendición de Jesús.

—Vayan y muéstrense a los sacerdotes —les dijo Jesús.

Tal vez por un momento los leprosos se sintieron chasqueados. Pero luego se llenaron de esperanza. Jesús los había enviado a ver al sacerdote.

Ellos sabían que la ley que Dios le dio a Moisés mandaba que los leprosos sanados se presentaran ante el sacerdote. Si el sacerdote los declaraba

sanos, todos los recibirían nuevamente en el pueblo. Una vez más podrían vivir con sus familiares.

“¿Qué esperamos?”, seguramente se dijeron unos a otros, y luego se apresuraron a buscar al sacerdote. Mientras corrían nuevamente tuvieron sensibilidad en sus pies y manos. ¡Estaban sanos!

Aunque el samaritano deseaba también correr hacia donde se encontraba el sacerdote para que lo declarara sano juntamente con los otros, se dio vuelta y regresó para dar gracias a Jesús. Alabando y agradeciéndole a Dios, el hombre se arrojó a los pies de Jesús.

—Gracias —le dijo en un susurro. Luego, en tono cada vez más alto, le agradeció muchas veces más—. ¡Gracias! ¡Gracias!, ¡Gracias!

El rostro de Jesús se iluminó de gozo. Muy pocas personas a quien él ayudaba estaban realmente agradecidas.

Miró hacia el camino y contempló los nueve hombres judíos que iban apresuradamente en busca del sacerdote.

—¿No son diez los que fueron sanos? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Es el samaritano el único que puede agradecer y alabar a Dios? —preguntó entonces con tristeza.

Luego Jesús se volvió al samaritano y le dijo:

—Levántate y vete. Tu fe te ha sanado.

¡El corazón de ese hombre estaba lleno de gozo. Adoró a Dios con un corazón agradecido!



SÁBADO

HACER Con tu familia lean la historia, “¿Dónde están los nueve?”. Si es posible, comparte la historia con una persona enferma.

LEER Trata entonces de contarle la historia en tus propias palabras. Lee el versículo para memorizar a una persona de tu familia.

LUNES

LEER Lee Lucas 17:15 durante el culto familiar. ¿Por qué piensas que Lucas menciona que el décimo leproso era samaritano? Lee Hechos 10:34 y 35.

HACER ¿Tienes un amigo de otro país? ¿Cómo se llama? Busca su país en el mapa. Ora por él hoy.

HACER Dibuja la silueta de tu mano o pie colocándolos sobre papel y marcando el contorno. Anota tu versículo para memorizar en la silueta y aprende la primera parte.

MIÉRCOLES

COMPARTIR Cuenta durante el culto familiar de una ocasión en que estuviste muy enfermo. ¿En qué forma tu enfermedad era similar o diferente a la lepra? ¿Quién te ayudó a sanar? Cuando ores, agradece a Dios por el buen servicio médico del que podemos gozar y por el don de la salud.

HACER Escribe tu nombre sin usar tu dedo pulgar. Luego agradece a Dios por la forma como te ha hecho.

HACER Usa la silueta de tu mano o pie y aprende el resto de tu versículo para memorizar.

DOMINGO

LEER Durante el culto familiar de hoy lee la historia de la lección directamente en la Biblia, en Lucas 17:11 al 19.

HACER Haz o busca un pequeño regalo para una persona enferma. Envuélvelo con un papel bellamente adornado. Escribe tu versículo para memorizar sobre la envoltura. Planea entregar el regalo personalmente o por correo.

ORAR Agradece a Dios por tu salud.

MARTES

HACER Frecuentemente se usan instrumentos musicales para alabar a Dios. Pide a tu familia que te ayude a hacer una flauta. Para hacerlo, busca un tubo de cartón, (de un rollo de papel de cocina o de papel higiénico, etc.) Ajusta con una liga un trozo de papel encerado al extremo del tubo. Sopla en tu nuevo instrumento musical uno de tus cantos de alabanza favoritos. Pide a tu familia que lea el versículo para memorizar mientras tu, “tocas” la flauta.

LEER Lee Romanos 1:21 y 22 para entender lo que podría pasarle a quien olvida agradecerle a Dios por sus bendiciones. ¿Qué bendiciones disfrutas hoy? agradece a Dios por ellas.

JUEVES

LEER Lee juntamente con tu familia Lucas 17:17. ¿Cuántos leprosos no le agradecieron a Jesús? ¿Por qué piensas que no le agradecieron? A continuación, anota tres cosas por las que estás agradecido a Dios.

ORAR Ora a Jesús dándole gracias. Trata de imaginarte que estás a los pies de Jesús, así como el leproso agradecido.

VIERNES

CANTAR Tengan una maratón de alabanzas durante el culto familiar. El objetivo es cantar alabanzas sin parar. Formados en círculo, cada persona piensa en un canto. Traten de comenzar el canto siguiente en cuanto terminan el anterior. Continúen hasta que se les acaben los cantos. Lee Salmo 138:1 y 145:1 y 2 como oración al Señor.

HACER Comienza un "Libro de bendiciones" de la familia. Cada viernes de noche anota una bendición que tu familia haya recibido durante la semana que termina. Tomados de la mano agradezcan a Dios por esas bendiciones.

HACER Guía a tu familia al repetir tu versículo para memorizar para esta semana.

Dios le dio a Eliseo el poder de sanar la lepra. Pero nunca había escuchado de alguien más que sanara a un leproso, hasta que este hombre Jesús sanó a diez de ellos.



ACERTIJO

Instrucciones:
Encuentra las letras con un punto (algunos tienen más de un punto, lo que significa que las usarás ese número de veces). Acomoda las letras para formar dos palabras que describen lo que hizo el leproso. Anota las palabras en las líneas de abajo.

A B C D E F G H I J K L M
N O P Q R S T U V W X Y Z

RESPUESTA: _____